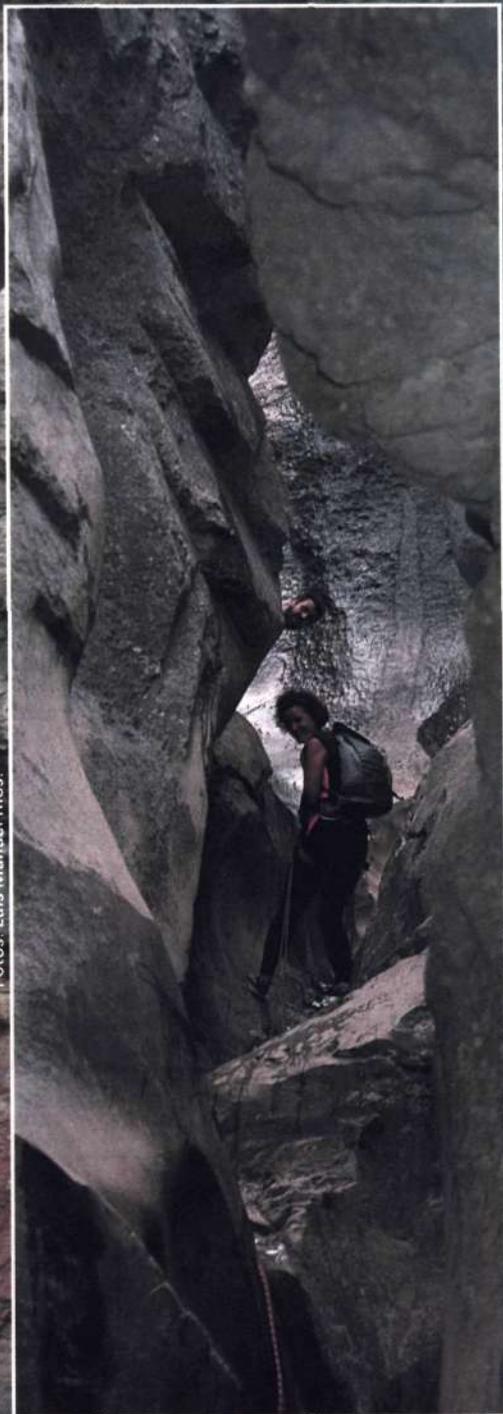


El divertido
arte de rapelar y
otros menesteres,
o la integral del
barranco de **CONSUSA**

MAITE DIEZ

Barranco
de Consusa.
Tramo superior.

Fotos: Luis Manuél Ríos.



EL verano, como período de estiaje de los ríos, es una buena época para efectuar descensos de cañones. El mes de agosto pasado, el barranco de Consusa, perteneciente al sector de Monte Perdido, nos sirvió para disfrutar como verdaderos enanos de una estupenda jornada entre rapeles y chapuzones.

Primer plato

Situados en el abandonado pueblo de Revilla (1.220 metros) necesitamos un par de horas para alcanzar la vertiente Sur de la pala de Montimier, donde se forma el embudo que da origen a la garganta.

Tomamos por encima de la iglesia un sendero que se dirige al puente de Sarre. Lo abandonamos en la vertical de una gran roca y superamos en dirección Este unos resaltes rocosos, para continuar luego hacia el Oeste hasta llegar al bosque. Allí se pierde la senda, debiendo continuar en diagonal hacia el Noroeste por la cresta que domina el barranco y así llegar a la entrada superior, situada a 1.900 metros de altitud aproximadamente.

Los primeros resaltes se pueden destrepar pero pronto el barranco se cierra y desciende unos 500 metros en sucesivas gradas.

Este tramo presenta unas cuantas cascadas con rapeles, de entre 5 y 30 metros, así como variadísimos toboganes con marmitas de agua bastante fría, por lo que es recomendable el empleo del traje isotermo.

Esta primera parte, que finaliza, si así se decide, en el puente de la Sarre, se puede realizar en unas cuatro horas, siendo el horario variable en función del caudal de agua, número de personas, etc.

Revilla ▶

Foto: Luis Manuel Ríos.

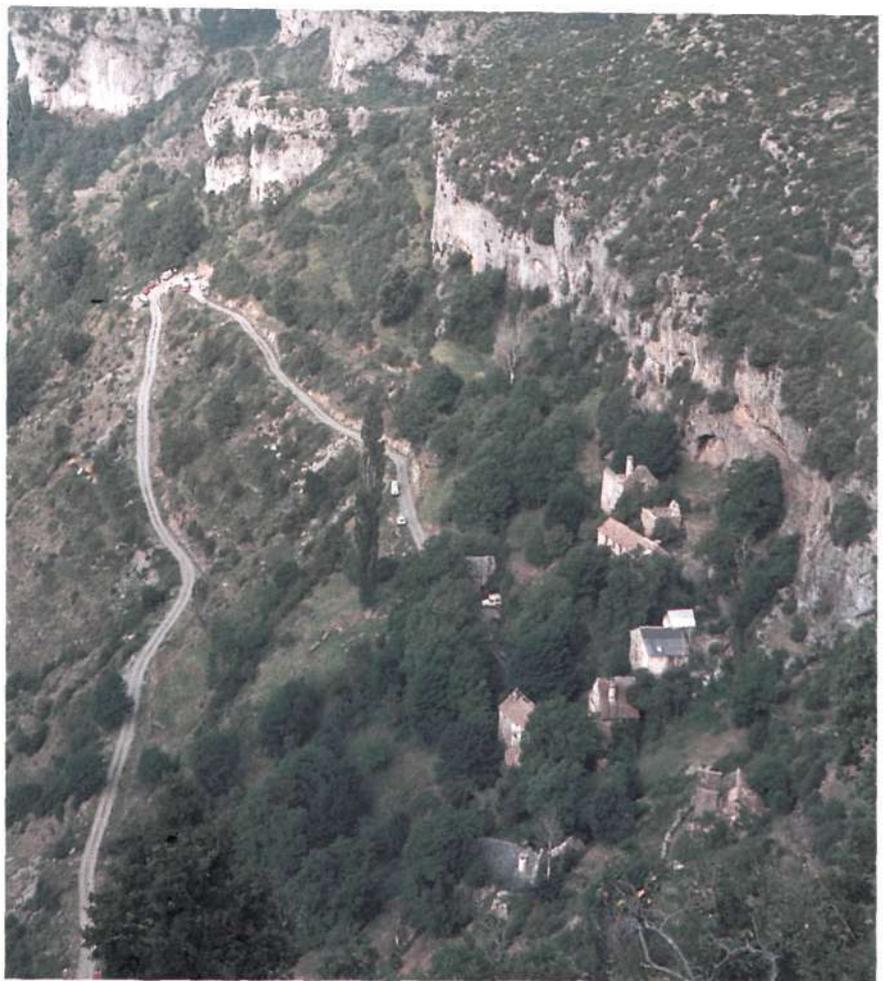


Foto: Luis Manuel Ríos.



Foto: Miguel Zaráin.

◀ **Tramo superior.** ▶

Segundo plato y postre

El puente, que sirve de salida a esta zona y de entrada a la siguiente, constituye un buen sitio para reponer fuerzas, para los que decidan continuar. Esta segunda parte no desmerece en nada de la primera, casi diría-

mos que la supera. Pues aunque el desnivel es similar hasta su unión con el río Yaga, la sucesión de cascadas, pozos, toboganes, hasta un precioso rapel que termina en una cueva subterránea, que a su vez da paso a un laberinto de marmitas, son de una belleza difícilmente igualable.

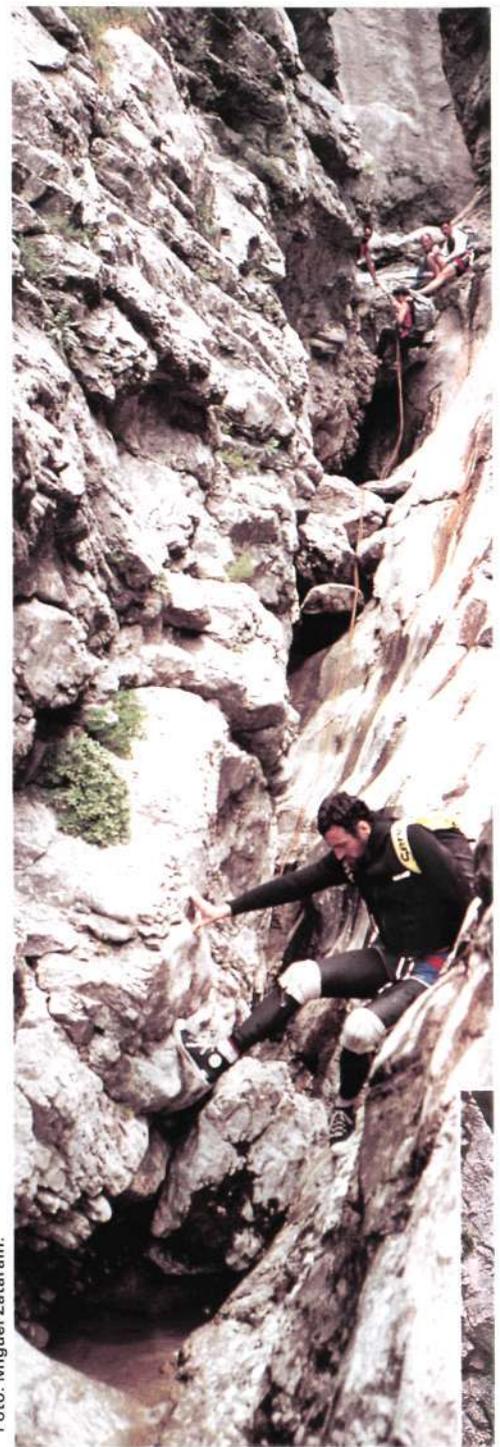
Y ya al final, en lugar de concluir por una senda que, partiendo de la orilla izquierda, a través de unas cornisas alcanzaría el camino de Revilla, decidimos comernos la guinda del pastel.

Este postre consiste en un magnífico rapel extraplomado de unos 40 metros, con cascada incluida, en un ambiente que sobrecoge el ánimo cuando te dicen: «Venga, Maite, ahora vas tú». Y sin pensártelo dos veces te ves colgando del vacío, apurando la última subida de adrenalina que te proporciona el barranco de Consusa.

El descenso de este segundo tramo presenta características similares al anterior en cuanto a desnivel y horario se refiere, aunque es muy deportivo y todo depende de las condiciones en que se encuentre el barranco.

Una vez ya en el lecho del río Yaga se toma un precioso sendero que une Escuin con Revilla. Por él, en una cómoda ascensión de media hora regresamos al punto de partida.

Foto: Luis Manuel Ríos.



▲ Tramo superior. Bloque empotrado.

▶ Tramo superior.

Foto: Miguel Zatarain.

◀ Tramo inferior.

▶ Tramo superior "Caos".

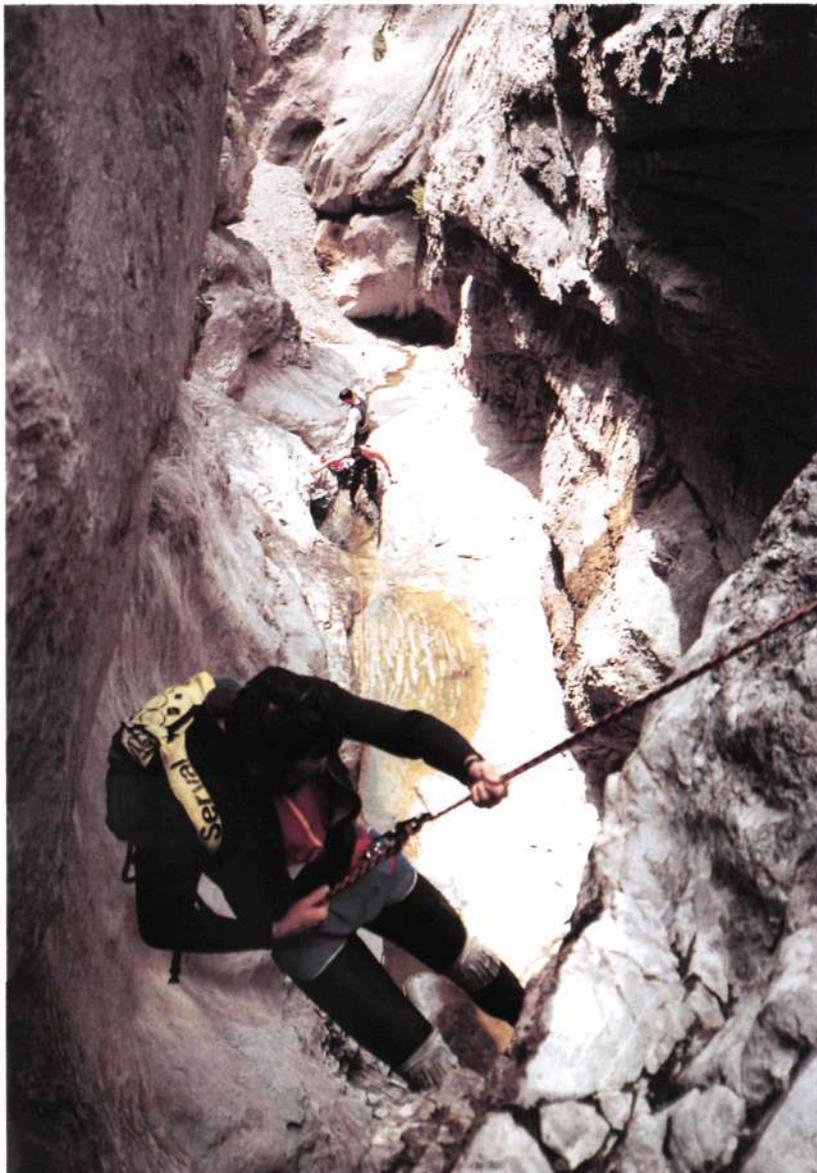


Foto: Miguel Zatarain.

FICHA TECNICA

Dificultad: Numerosos y variados rapeles que exigen, cuando menos, seguridad y destreza, para mayor rapidez.

Material necesario: Dos cuerdas de 45 metros, boudrier, rapelador y algunas bagas. El traje isotermo es muy recomendable, así como una bolsa estanca o bidón para el transporte de enseres, comida, etc. En todos los casos hay que poner atención a las tormentas.

Actividad realizada por Ion Nazabal, Naxo Arcos, Miguel Zatarain, Santi Tabernero, Luis Manuel Ríos y Maite Díez, en agosto de 1989.

Foto: Luis Manuel Ríos.

